

## **Búsqueda del conocimiento: la gran aventura propiciando el encuentro entre disciplinas**

*Search for knowledge: the great adventure fostering the encounter between disciplines*

<https://doi.org/10.52808/bmsa.7e5.611.001>

La Organización Mundial de la Salud en marzo de 2020 declaró el brote del SARS-CoV-2 como una pandemia, y desde ese momento como humanidad, el mundo y en especial nuestra América Latina, comenzó a transitar una ruta hacia la restauración de la salud y del bienestar social; en este escenario eran las Ciencias de la Salud, las llamadas a construir los protocolos, medidas de bioseguridad, candidatos vacunales, entre otros para acompañar, desde la producción del conocimiento científico, a la sociedad en medio de la realidad que nos arropaba, sorprendía, cuestionaba, condicionaba, inspiraba e impulsaba. En este contexto, era necesario incrementar y acelerar la gran aventura de la **Búsqueda del conocimiento**, donde la divulgación de la información veraz y oportuna siga siendo preponderante para satisfacer al ciudadano, siendo esto objeto del mundo científico, lo que ha repercutido en la credibilidad y reconocimiento a la ciencia y su quehacer, principalmente en campo de la salud. Pero desde aquel momento, se empieza a generar una avalancha de información veraz y otras no tanto, estas últimas conllevaron a la infodemia, pudiendo llegar a socavar la respuesta de salud pública e incrementar la estigmatización sobre la realidad sanitaria.

Ahora bien, es oportuno que la ciencia contribuya al desarrollo de nuestra región, aprovechando esta oportunidad, que nos ha dado la pandemia, de mayor visibilidad, para trabajar en conjunto, para promover la cooperación científica y tecnológica en investigación, en desarrollo, en innovación, entre los países de la región. Los desafíos globales, como el cambio climático, la reducción de las desigualdades y el suministro de bienes públicos universales, manejo adecuado de la pandemia Covid-19, son algunas de las tantas razones en favor de un nuevo planteamiento de la cooperación, donde la vinculación entre instituciones nacionales e internacionales de diferentes disciplinas han sido necesarias para aumentar la necesidad de masa crítica y de infraestructuras a gran escala para hacer avanzar la investigación en áreas diversas. Todo esto, garantizando la participación equilibrada de los países y regiones desde sus puntos de vista, desde su experiencia y producciones científicas, con **alto sentido bioético**.

Desafortunadamente, los procesos colaborativos en la ciencia han sido tan frecuentes como las prácticas competitivas, pero pueden adquirir formas más simples o más complejas, más concretas o intangibles, como el intercambio de conocimiento entre personas o grupos, o la participación de personal científico de diversas instituciones en un proyecto, o propiciando las coautorías de artículos científicos para observar la ocurrencia y factores predisponentes de un objeto de estudio desde diferentes perspectivas en momento real. La cooperación científica internacional, ha adquirido formas históricas variadas a lo largo del último siglo, a partir del accionar central de ciertos organismos nacionales o multinacionales, que motorizan vínculos entre grupos e instituciones, transfieren recursos para la investigación en países más postergados e inciden en el desarrollo científico global.

A nivel regional, los procesos de modernización de la ciencia se caracterizaron por el apoyo a investigadores reconocidos y grupos científicos emergentes, la creación de instituciones y el apoyo a la educación científica, así, progresivamente se consolida la institucionalización de la ciencia, donde se produce la conversión de la actividad investigativa en un modo de producción de conocimiento y un tipo de organización burocrática internacionalmente legitimados, productores de conocimiento original. La legitimidad de la ciencia, se nutre de los conocimientos generados desde **diversas disciplinas**, integrando procesos tecnológicos, sociales, biológicos, ayudando en el ámbito de la cultura o la salud, impulsando avances científicos para potenciar la vida en el planeta; dicha integración se hace posible gracias a que la investigación es la razón central del rol profesional en todas las áreas del conocimiento (Ben-David, 1970). A lo que continúa diciendo Cleaves (1985): “Las profesiones son ocupaciones que requieren de un conocimiento especializado, una capacitación educativa de alto nivel, control sobre el contenido del trabajo, organización propia, autorregulación, altruismo, espíritu de servicio a la comunidad y elevadas normas éticas” (s/p).

Por otra parte, al revisar al papel fundamental en la sociedad del científico, nos lleva enumerar acciones como: generación de nuevos conocimientos, mejorar la educación y aumentar nuestra calidad de vida, evidenciando la estrecha relación existente entre la modernización y profesionalización científica, asociadas históricamente a la

estructura institucional de universidades y centros de investigación, si bien ha sido el medio óptimo para la producción científica, no necesariamente se convierte en espacios únicos generadores de nuevos conocimientos. De allí que, de las sociedades en pro de la **búsqueda del conocimiento, como la gran aventura** se propicia la convergencia entre disciplinas, emergiendo la Ciencia Ciudadana, con promoción por la educación científica y educación ambiental, utilizando tecnologías de la información y la comunicación, de base local.

Tanto en tiempos de pandemia, pero fundamentalmente en post-pandémica, los problemas que aquejan a la humanidad, deben valorarse desde diversas perspectivas, con participación de distintas ciencias y especialistas, con y para la comunidad. Finalmente, en nuestro objeto de divulgación, como ha sido publicar nuevos conocimientos y metodologías asociadas a la Medicina Tropical, Parasitología, Ingeniería Sanitaria y Salud Ambiental; debe contemplarse el uso de herramientas como la Inteligencia Artificial y el big data, tanto para diagnosticar como para controlar en tiempo real la evolución de los problemas sanitarios, articulando disciplinas para mirar esa realidad con un amplio sentido bioético, internalizando que la ética de la salud pública va más allá de la atención de la salud para considerar las condiciones estructurales que promueven o inhiben el desarrollo de sociedades saludables” (Coleman *et al.*, 2008) y para lograrlo debemos propiciar la **integración bioética de disciplinas en la aventura de dinamizar la búsqueda del conocimiento**.

## Referencias

Ben-David, J. (1970). El papel de los científicos en la sociedad, México DF, Trillas.

Cleaves, P.S. (1985). Las profesiones y el Estado: El caso de México. México: El Colegio de México.

Coleman CH, Bouésseau MC & Reis A (2008). Editorial: The contribution of ethics to public health. Bulletin of the World Health Organization: Special theme – Ethics and public health;86 (8). Disponible en: <https://www.who.int/bulletin/volumes/86/8/08-055954.pdf?ua=1> (Acceso Febrero 2021).

**José Antonio Romero Palmera**  
**Editor BMSA**